

# CHILIANO

Alberto Micheo

Así lo llama todo el mundo. Vive en el caserío Bucaral. Es uno de tantos productores de café sin camino para sacar su cosecha al pueblo. Es alto y fuerte como un bucare. Trabaja descalzo y llama la atención la dimensión de los dedos de sus pies. Por las huellas en el barro todo el mundo sabe dónde anda Chiliano.

Es un líder en su medio. Fue el primero en apuntarse en el proyecto de formación de una Unión de Usuarios de Crédito y Servicios en el caserío. El objetivo de la Unión, jurídicamente legalizada, era el de aunar esfuerzos para la consecución de objetivos comunes, y tener fuerza representativa ante los organismos oficiales para lograr sus necesidades primarias: camino transitado, escuela y atención médica. Pero ante todo camino. Sin eso en nada se puede pensar.

La Unión comenzó a funcionar. Sus comisiones a la Gobernación del Estado y M.T.C. eran recibidas. El costo económico era alto. Cada comisión suponía dos o tres días de estadía fuera del caserío pagando pasajes y comida. Pero Chiliano les repetía que "el cachicamo se tiene que raspar las uñas si quiere tener su nido" ... Era el primero en apuntarse.

Lograron que varios ingenieros del M.T.C. fueran al lugar con teodolitos y todo. Pusieron hasta palitos para señalar la ruta del camino que ya venía... Los campesinos maliciosos se reían contando que el ingeniero casi se desbarranca en un paso malo. Así se dará cuenta que lo que pedimos es una necesidad...

Las diligencias de la Unión llevan ya ocho años. Han perdido la cuenta del número de comisiones. El camino no llega. En Octubre comienza la cosecha y la quebrada se llevó el camino... Ningún transporte se atreve a intentar llegar, aunque le paguen 50 bo-lívares por bulto de café... Los organismos del gobierno se siguen burlando de ellos. Siempre le dicen que

sí, para luego no hacer nada. La política de la burla, parece funcionar para el gobierno.

## LA ULTIMA DE CHILIANO

Este año tampoco el camino tiene remedio. Por lo menos por parte del gobierno. Hay que volver a la solución del cachicamo. La Unión se reunió en Agosto para organizar el arreglo del camino a pico y pala. Se hizo una lista de voluntarios. Se distribuyeron el trabajo. Al leer la lista de voluntarios faltaba Chiliano. ¡Qué raro! Si siempre era el primer en empujar a la gente con su ejemplo...

- Chiliano, ¿Tú no vas a trabajar?
- NO, yo ya no trabajo más... (Hubo una larga argumentación para convencerlo. Chiliano nada respondía. Los argumentos los sabía de memoria. Eran los que él siempre había usado para convencer a los demás. Por fin abrió la boca...).
- Bueno, yo colaboro, pero con una condición... La condición es: "Que ninguno del caserío vaya a votar en las próximas elecciones por nadie... Ya está bien de mamadera de gallo".

## NO ES UN CHISTE

El caso de Chiliano y de la Unión de Bucaral no es un caso raro, aislado, casual. Es una objetivación concreta de toda una actitud política con el campesino. Sucede lo mismo en casos de mayor envergadura política. La actitud del gobierno es la misma. Por ejemplo en la forma cómo se maneja el Fondo Nacional de Café con los caficultores. Recordamos que el café es un monopolio estatal. Todo lo compra el gobierno a través de FONCAFE.

Es natural que haya tensiones entre FONCAFE y los caficultores. Ante todo los típicos de toda situación de comprador y vendedor: precios, con-

diciones de pago, etc. Las tensiones se agravan cuando la compra está monopolizada. Y llegan al límite cuando además el comprador es el Estado con todos los poderes. Pues bien, a principios del año se vivía una situación insostenible para el productor. Los costos del manejo del café para el Estado, realizado por las empresas campesinas -PACCAS, Cooperativas, UPROCAS- no eran cubiertos por FONCAFE. Los reclamos quedaban en buenas palabras. Los caficultores decidieron hacer una marcha de protesta a las Gobernaciones de Lara y Portuguesa. En Enero, bajaron los campesinos de la montaña y tomaron la Gobernación... (Ver SIC, febrero 1987, p. 61). La solución fue civilizada. Tanto el gobierno como los caficultores admitieron un arbitraje. Se dejaría en manos de un organismo técnico el cálculo de los costos del manejo del café. Este organismo sería FUDECO. Este pidió un plazo de tres meses para el estudio, que en la práctica se convirtieron en seis. Ambas partes aceptarían su veredicto. Y se firmó un acta en las oficinas de la Gobernación de Lara.

La espera fue larga para el caficultor. Por fin FUDECO convocó a las partes para dar su veredicto técnico. La disputa de costos, a precios de 1986, estaba en los siguientes términos: FONCAFE: Bs. 35 por quintal comercializado; los caficultores pedían: Bs. 70; FUDECO calculó que para 1987 el costo estaba en Bs. 120. Y así lo presentó a las partes. El asunto parecía terminado. Los caficultores estaban contentos de su victoria. Pero la conclusión fue burlésca: FONCAFE-Gobierno, no admite los cálculos de FUDECO... ni el arbitraje firmado. El Acta firmada no tiene fuerza jurídica. Al estudio de FUDECO hay que hacerle revisiones...

Los caficultores han resentido en carne propia la actitud del gobierno. Convocaron de nuevo otra marcha a

las gobernaciones de Lara, Táchira, Portuguesa y Yaracuy... Se realizaron exitosamente en el mes de septiembre. Se desplazaron bastantes miles de campesinos. La prensa capitalina, teóricamente nacional, no se hizo eco de tales manifestaciones. Tenían todos los espacios ocupados con los precandidatos de los partidos. Ni el gobernador de Lara, ni el secretario de la gobernación se presentaron. Un subalterno les dio de nuevo buenas palabras... Chiliano se reía. "Ya sabía yo lo que iba a pasar"... Pero muchos campesinos decepcionados no se reían... "La próxima vez lo haremos a nuestra manera"... La bofetada sonaba más fuerte al abrir los periódicos del día... Páginas enteras con figuras sonrientes y levantando dedos de victoria...: El Gocho, ... El Tigre,...

Y volvieron a sus montañas. En la larga caminata a sus hogares sin caminos, sin agua, sin luz, sin médico, ni escuela, iban haciendo sus propias reflexiones, con su lenguaje comparativo: Chiliano tiene razón: "Lapa no trabaja para cachicamo... Pronto vendrán a pedirnos votos..."

## EL COLMO

En toda esta lucha se han hecho muchos descubrimientos. La Federación de Cooperativas de Caficultores de Venezuela (FECCAIVEN) ha llevado la iniciativa de la lucha. Representa a 7 Cooperativas y 7.000 productores campesinos. Se ha reunido con todos los organismos que tienen que ver con el sector: FONCAFE, SUNACCOOP, FUDECO, IAN, ICAP, PALMAVEN, etc. Los costos de estas comisiones alcanzaron en 1987 la cifra de 125.700 bolívares, que salen del bolsillo del pobre campesino. Se trataban con ellos los problemas más urgentes.

Entre los puntos inquietantes para el caficultor siempre ha estado presente: dónde va el dinero de las ganancias que percibe FONCAFE por exportar alrededor de 200.000 quintales de café. La diferencia de precios en el exterior en 1987 alcanzó hasta 3.000 bolívares por quintal. Es decir, un total de alrededor de 600 millones de bolívares de excedentes por cosecha. Según la legislación, ese excedente debe volver al productor. El he-

cho es que esa devolución o no se realiza o se hace disimuladamente en una mínima parte. Se sospechaba que ahí había "gato enmochilao". FECCAIVEN preguntó sobre el asunto al directorio de FONCAFE. La respuesta fue desconcertante. Resulta que el gobierno ha reducido el presupuesto para el funcionamiento del Fondo. Ante la crisis por su existencia no encontraron mejor solución que usar esa plata de los caficultores para pagar la nómina de sus funcionarios... Lo grande es que les parecía perfectamente normal...

Inaudito que la burocracia de un departamento del gobierno sea financiada con plata de los campesinos. Esto pasa ya de burla para convertirse en otra cosa. Ante tales hechos, a qué instancia acude el campesino para reclamar sus derechos? ¿Al gobierno? ¿A cuál gobierno? Ante esta realidad de impotencia, parece bien sana la lógica de Chiliano. No votar por quienes se burlan de ellos; mucho menos por quienes se cogen el dinero de los campesinos para pagarse su propio salario burocrático.

## Nuestro bono...

Nos complace la acogida que va teniendo la propuesta del

### **Bono de Apoyo 50 años de la Revista SIC (Bs.500,00)**

Esta ayuda de tantos amigos -personas individuales, grupos e instituciones- es un impulso alentador para para nuestros proyectos.

Si usted también desea colaborar con un(os) bono(s) o considera que puede ofrecer algunos a amigos comunes, póngase en contacto con nosotros (Tlfs. 563.60.96 - 563.50.96 - 563.87.94).